

HISTORIAS DE REDACCIÓN

SERGIO VILA-SANJUÁN

Cuando el diario barcelonés donde yo trabajaba en los años 80 entró en fase comatosa y empezó a retrasar seriamente los pagos a sus trabajadores, un amigo mío se llevó cierta noche a su casa la máquina de escribir como desagravio. Mi amigo había emprendido su acción punitiva tras una tanda de visitas a los bares de la zona y su padre, un hombre serio, le obligó a devolverla al día siguiente. Otro de los redactores de la casa, un veterano más bien avinagrado, encadenaba a la mesa la suya, una reliquia, con un complicado mecanismo para evitar que nadie la tocara, y dirigía miradas feroces a quienes se atrevían a pasar demasiado cerca.

Todos los periodistas con algunos años de experiencia conocen un montón de anécdotas como éstas, que me han venido a la cabeza mientras leía *Los imperfeccionistas*, donde pueden encontrarse también unas cuantas. Hay mucha literatura protagonizada por periodistas, desde que Balzac envió a Lucien de Rubempré a conquistar París saltando de redacción en redacción. En el siglo XX los grandes triunfadores fueron los enviados especiales, desde el *Scoop* de Evelyn Waugh con su sucesión de equívocos al *Territorio comanche* de Arturo Pérez Reverte. Quizás porque he hecho mucho tiempo periodismo de mesa, confieso mi fascinación por los libros que abordan el variopinto microcosmos redaccional y las siempre complicadas relaciones de sus integrantes entre



Tom Rachman.

EDITORIAL PLATA



Los imperfeccionistas

Tom Rachman

Editorial Plata

17 euros

348 páginas

sí, con la propiedad del diario y con el mundo exterior. El novelista catalán Josep Puig i Ferrater recreó con amargura sus experiencias en *La Vanguardia* en *Servitud. Memòries d'un periodista* (1926). En los inicios de la democracia Rosa Montero pintó las interioridades sentimentales de lo que todos supusimos era un diario muy parecido a *El País* en *Crónica del desamor*.

Como novela de redacción, *Los imperfeccionistas* es la mejor que he leído hasta ahora. Tom Rachman (Londres, 1974) estudió, cómo no, periodismo en la Universidad de Columbia y después trabajó para Associated Press en Nueva York y en distintos países de Europa, Asia y África. Tras un paso por el *International Herald Tribune* (IHT), vive en Roma consagrado a escribir.

El IHT fue fundado en 1887. Se publica en inglés desde París y se distribuye por todo el mundo. Durante

35 años la propiedad era compartida por el *Washington Post* y el *New York Times*, hasta que en el 2003 este último diario se hizo con la totalidad de las acciones, y actualmente reparte con su epígrafe un suplemento semanal que publican varios diarios europeos.

El diario de *Los imperfeccionistas* parece inspirado en un IHT que hubiera entrado en barrena. Nacido como una historia de amor de su propietario (pero no sabremos las circunstancias exactas hasta el final), ubicado en Roma, no sabe adaptarse a los nuevos tiempos ni empresarial ni tecnológicamente.

Tom Rachman lo disecciona a través de las historias personales de ocho de sus periodistas, dos de sus directivos y una lectora. Cada una de ellas configura un relato

prácticamente autónomo, por lo general bastante divertido, nunca trivial. Estos periodistas a la deriva nos ilustran sobre los actuales problemas de la profesión en un momento de crisis económica y revolución tecnológica, pero sobre todo nos hablan, y lo hacen con sagacidad y penetración, de las complicadas respuestas de un grupo de exiliados a la eterna pregunta sobre cómo vivir. Dos poderosas razones para no perderse *Los imperfeccionistas*.

PERIODISTAS QUE NOS ILUSTRAN ACERCA DE LOS PROBLEMAS DE LA PROFESIÓN Y LAS COMPLICADAS RESPUESTAS A LA PREGUNTA SOBRE CÓMO VIVIR